



NÚMERO 29

AÑO II

PERIÓDICO QUINCENAL INDISPENSABLE PARA LAS FAMILIAS, ILUSTRADO CON PROFUSION DE GRABADOS EN NEGRO Y FIGURINES ILUMINADOS DE LAS MODAS DE PARIS, patrones trazados en tamaño natural, modelos de labores de aguja, crochet, tapicerías, etc.

REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL

Los que deseen suscribirse únicamente al periódico EL SALON DE LA MODA, por anualidades, semestres ó trimestres con pago anticipado deberán regirse por la siguiente nota de precios:

EN ESPAÑA, un año, 60 reales.—Seis meses, 32 reales.—Tres meses, 18 reales.—EN PORTUGAL, un año, 3000 reis.—Seis meses, 1600 reis.—Tres meses, 900 reis.—Las suscripciones empezarán el día 1.º de cada mes

SUMARIO

TEXTO.—Explicacion de los suplementos.—Descripcion de los grabados.—Revista de Paris.—Ecos de Madrid.—La tia Pepa (continuacion).—Pensamientos.—Recetas útiles.—Pasatiempos.

GRABADOS.—1. Traje de señorita de 16 años.—2 y 3. Trajes de paseo y de calle.—4. Puntilla de ganchito.—5. Dibujo de tapicería.—6. Pié de lámpara ó tapete pequeño.—7. Dibujo de tapicería.—8. Encaje Renacimiento.—9. Martinée.—10. Traje de teatro.—11. Traje de reunion.—12. Vestido de niña.—13 á 15. Trajes de niñas.—16. Disfraz de Pierrette.—17. Disfraz de pescadora napolitana.—18 á 20. Trajes de niñas.—21 y 22. Trajes de casa.—23 á 26. Trajes de señoritas.

HOJA DE PATRONES número 29.—Corpiño de señorita.—Levita bordada con chaleco plegado y doble falda Andrea.

HOJA DE DIBUJOS n.º 29.—Treinta y cuatro dibujos variados.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de recepcion y de paseo.

EXPLICACION

DE LOS SUPLEMENTOS

HOJA DE PATRONES número 29.—Corpiño de señorita (grabado A 26 en el texto); Levita bordada con chaleco plegado y doble falda Andrea (grabado B 22 en el texto).—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

HOJA DE DIBUJOS número 29.—Treinta y cuatro dibujos variados.—Véanse las explicaciones en la misma hoja.

FIGURIN ILUMINADO.—Trajes de recepcion y de paseo.

Primer traje.—Falda-funda de brochado violado de dos tonos. Corpiño y puf de terciopelo violado. Falda de encaje negro, drapeada á modo de de-

lantal y sujeta al costado con un broche; va asimismo sujeto á la cadera un lazo de largas caidas de moaré violado. Camiseta fruncida de encaje negro.

Segundo traje.—Falda-funda de terciopelo nutria. Sobre-falda de grandes pliegues levantados en forma de conchas, de tafetan leonado. Tres conchas prendidas en la punta del cor-

piño forman delantal. Chaleco de tafetan leonado. Falda-redingote de cachemira leonada, bordada de nutria. Levita leonada, bordada de nutria, con solapas de terciopelo del mismo color. Sombrero de fieltro leonado, guarnecido de terciopelo marron; penacho de plumas de muchos tonos. Manguito de felpa nutria con lazos adecuados.

DESCRIPCION

DE LOS GRABADOS

1.—VESTIDO DE SEÑORITA, de pañete azul reservista.—Falda guarnecida de una tira de astrakan y con trencillas del mismo color que la falda. Túnica recogida á modo de pequeño delantal y formando ondas flojas por detrás. Corpiño guarnecido de astrakan y bordado con trencillas formando alamares. Sombrero de astrakan, con borde de terciopelo azul y con un pájaro de fantasía puesto á modo de penacho.

2.—TRAJE DE PASEO.—Falda de felpa marron, guarnecida con tiras recortadas, de otomano gris claro. Túnica recogida formando fichú, de otomano pardo claro, con una tira de felpa lisa color marron. Drapería recta por detrás. Corpiño con cinturón y hebilla de fantasía. Peregrina y bocamangas de felpa marron. Sombrero de fieltro marron guarnecido con una tira de gasa ó de faille marron claro, puesta á modo de banda y con penacho adecuado.

3.—ABRIGO-VISITA, de otomano y terciopelo labrado color de nutria, guarnecido con nutria oscura de Francia. El faldon del abrigo es de otomano, fruncido en forma de puf. Unas aplicaciones van colocadas en los costados. Sombrero de terciopelo rayado nutria, guarnecido de color beige y con fantasías beige, nutria y rubí. Manguito de nutria de Francia.

4.—PUNTILLA DE GANCHITO.—Una trencilla separa el pié del borde. El pié se hace al través y se compone de puntos de cadeneta y de bridas. Todo el borde se hace de puntos en el aire.



1.—Traje de señorita de 16 años

2 y 3.—Trajes de paseo y de calle

5 y 7.—DOS DIBUJOS CORRIENTES DE TAPICERÍA, que se pueden emplear, con rayas alternadas, para almohadones y taburetes.

6.—PIÉ PARA LÁMPARA Ó TAPETITO, de felpa azul pavo real (á puntos de lanza y puntos de cruz).—La cenefa del borde se hace de color encarnado oscuro; la segunda de color de oro viejo. La greca es encarnado de medio tono. Los dibujos, compuestos de flores de cuatro pétalos son de color de rosa claro, las ramas y las espinas de color verde oliva.

8.—ENCAJE RENACIMIENTO.—Es preciso colocar la tira de batista ó de chaconás sobre un lienzo ó una moleskina ántes de bordarla. Todos los contornos del dibujo se hacen de punto de feston muy relleno. Un piquillo rodea el borde. No se debe recortar la tela ántes de terminada la labor.

9.—MATINÉE de cachemira ó surah azul pálido, con entredoses y encajes bordados de oro. Lazos flojos de raso azul pálido.

10.—TRAJE DE TEATRO.—Falda de terciopelo liso azul oscuro. Corpiño y túnica de siciliana azul oscuro. Fichú de gasa de seda blanca brochada azul pálido, sujeto al talle por un lazo flojo de terciopelo azul oscuro. Unos encajes blancos guarnecen este fichú y las mangas, atadas con lazos de cintas azul claro. Collar de terciopelo azul. Adorno de margaritas en la cabeza y formando ramo sobre el corpiño.

11.—TRAJE DE REUNION.—Falda-funda de terciopelo granate, bordado el delantero con cuentas azuladas y rosadas. Faldones plegados, de otomano rubí, puf adecuado. Corpiño de puntas, de terciopelo granate bordado como la falda. El descote del corpiño va guarnecido con una tira de plumas oscuras del mismo color que las cuentas. Rosas pálidas en la cabeza. Guantes de Suecia blancos.

12.—VESTIDO DE NIÑA.—Falda plegada en anchos pliegues huecos, de otomano azul oscuro. Chaleco con haldetas Luis XV, de terciopelo rayado gris plata; botoncitos de plata labrados. Levita Greuze, de otomano azul oscuro, ribeteada en el borde de las mangas de terciopelo gris plata. Cuello de terciopelo gris plata. Cordones grises, atados delante.

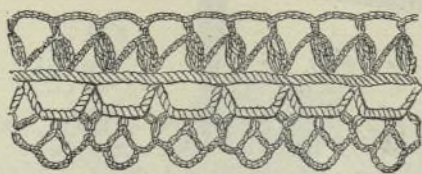
13.—NIÑA DE 5 Á 6 AÑOS.—Falda compuesta de dos volantitos plegados, de vicuña gris. La sobre-falda forma un panier y el puf. Peregrina forrada, de hechura de dorman, de limosina granate y azul sobre fondo gris. Un ancho encañonado adorna el abrigo por delante y en la haldetilla. Capota Bebé, de felpa granate, guarnecida con un penacho gris y encarnado.

14.—PELLIZA MOLDAVA, para niña, de otomano color de seta, plegada de arriba á abajo. Los lados plegados caen sobre un delantal de felpa tornasolada. La peregrina es tambien de felpa tornasolada. Sombrero de fieltro color de seta, guarnecido y orlado de terciopelo tornasolado, y con una pluma de color leonado en forma de penacho.

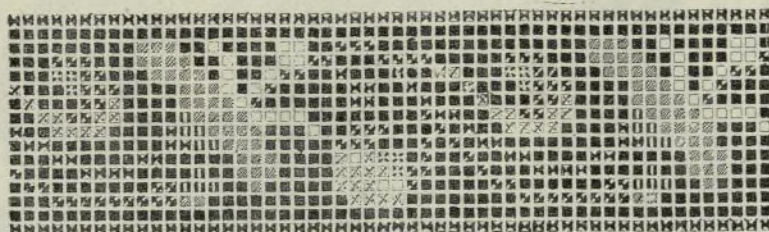
15.—PALETÓ DE NIÑA, de terciopelo rayado gris hierro, guarnecido con botones de acero. Sombrero de fieltro gris hierro, adornado con lazos de terciopelo azul oscuro. Polainas grises y vestido azul.

16.—DISFRAZ DE PIERRETTE.—Falda, bolsa y corpiño de seda escocesa cereza y crema. Cinturon lavandera, de raso color crema. Botones gruesos de seda crema. Cuello y mangas de seda escocesa. Cinturon con hebilla, de terciopelo color de cereza. Sombrero de fieltro cereza, sobre un pañuelo de seda color crema, atado á lo arriero. Medias de seda crema. Zapatos cereza. Guantes de Suecia blancos.

17.—DISFRAZ DE PESCADORA NAPOLITANA.—Falda de encaje blanco. Sobrefalda de terciopelo azul oscuro, con galones de plata. Botones de plata. Banda recogida, de seda azul pálido. Camiseta fruncida, con galones de plata y azul pálido. Botones de plata sobre terciopelo azul. Las mangas cortas con vueltas de terciopelo, recortadas y con trencillas de plata. Cuello de terciopelo. Galones de plata. Gorro Masaniello de seda blanca. Guantes de Suecia blancos.

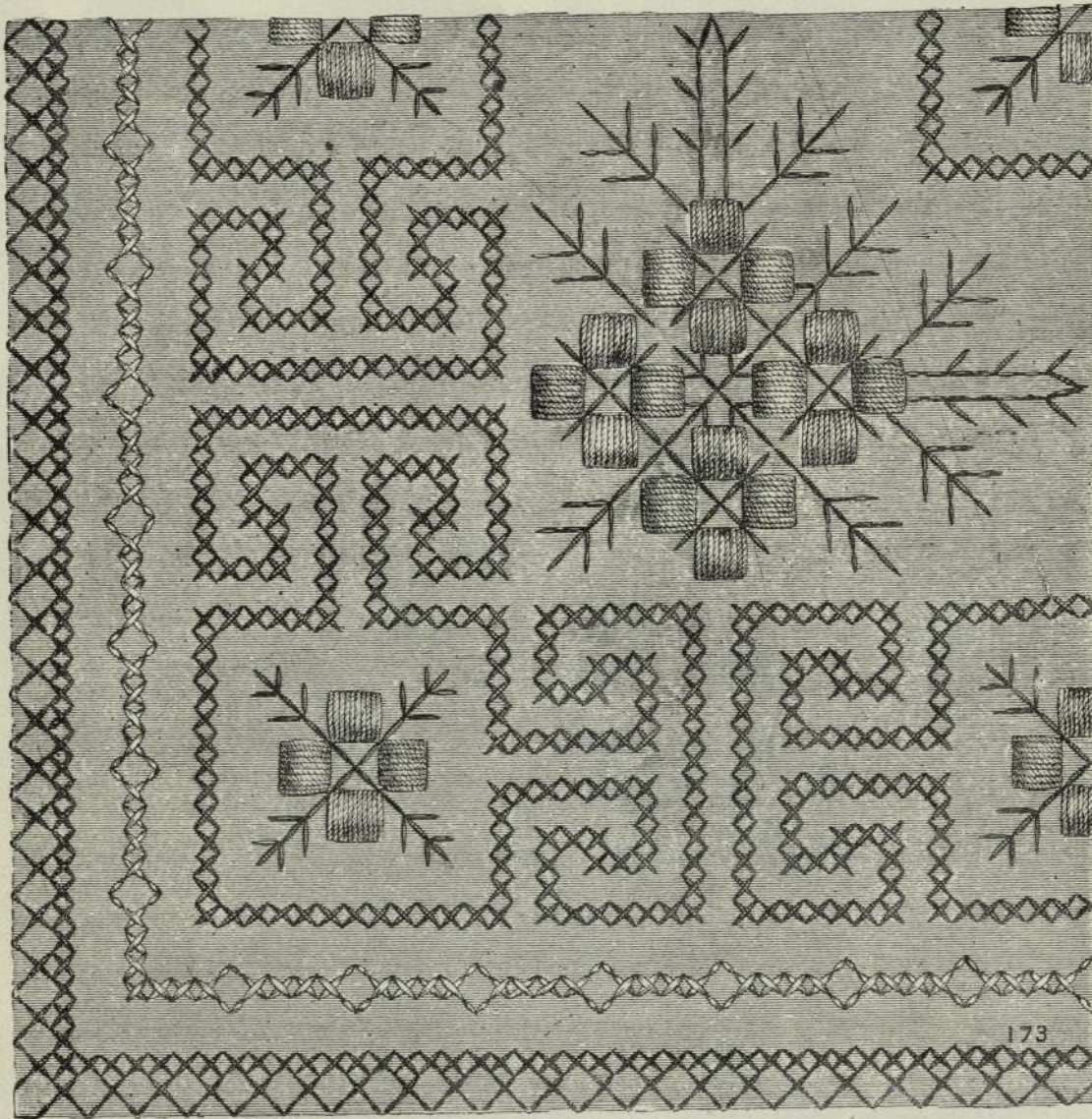


4.—Puntilla de ganchito

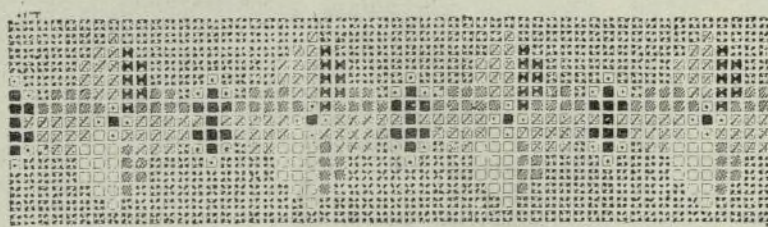


■ Negro □ Encarnado □ Pardo oscuro □ Pardo medio
 ■ Azul oscuro ■ Azul medio ■ Verde oscuro ■ Verde medio

5.—Dibujo de tapicería

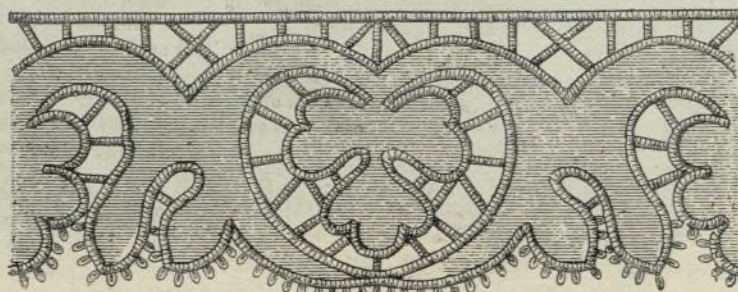


6.—Pié de lámpara ó tapete pequeño



■ Gris oscuro ■ Gris medio ■ Gris claro ■ Amarillo de oro
 ■ Azul ■ Blanco ■ Negro

7.—Dibujo de tapicería



8.—Encaje Renacimiento

18.—NIÑA DE 8 AÑOS.—Redingote de paño gris, guarnecido con alamares de pasamanería marrón. Pasamanería en las mangas. Medias grises. Sombrero de fieltro gris guarnecido de terciopelo marrón y adornado con una pluma gris.

19.—NIÑA DE 4 Á 5 AÑOS.—Abrigo-blusa, de paño ó otomano mastic. Un cordón grueso de torzal de seda color de granate va atado por delante. Unas aplicaciones de pasamanería, granate, colocadas á manera de alamares, cierran el abrigo. Sombrero de terciopelo granate, con plumas y lazos adecuados.

20.—NIÑA DE 8 Á 9 AÑOS.—Redingote de otomano ó paño azul reservista, muy entallado por detrás y con falda plegada; va abierto sobre un vestido de raso azul oscuro abolsado y con la falda plegada. La presilla del redingote se abrocha por debajo de la bolsa. Cuello y bocamangas de terciopelo azul oscuro. Capota de seda de canutillo azul reservista, guarnecida de terciopelo azul oscuro. Medias azul oscuro.

21.—VESTIDO DE CASA, de tafetan de lana gris perla, guarnecido de terciopelo azul y tiras de siciliana gris perla. La falda plegada á pliegues huecos, con vueltas de terciopelo. La túnica recogida á modo de delantal, forma doble faldon plegado que cae recto por detrás.

B 22.—VESTIDO DE CASA.—Falda de otomano gris beige, con bordados azul pavo real. Sobrefalda Andrea, recogida, de cachemira de seda gris beige. Chaleco plegado de la misma tela. Levita de otomano gris beige, con bordados azul pavo real.

23.—SEÑORITA DE 16 AÑOS.—Falda compuesta de dos volantes plegados á pliegues huecos. Túnica abolsada formando puf. Levita de terciopelo color nutria guarnecida de nutria de Francia y pasamanería nutria más claro. Sombrero de terciopelo nutria, adornado con lazos y ala nutria, con plumas beige; botones de acero en los lazos. Manguito de nutria de Francia.

24.—SEÑORITA DE 14 AÑOS.—Falda de paño azul reservista, guarnecida con dos tiras de terciopelo color de rubí oscuro. Esta falda forma un ancho pliegue por delante y el resto de la falda va plegado á la escocesa. Pequeños paniers y puf sencillo. Peto de terciopelo rubí. Levita de paño azul reservista, guarnecida de astrakan gris. Cinturon formado con medallones cincelados. Gorra de astrakan gris; penacho de plumas de azabache, sujeto con un broche de plata vieja.

25.—SEÑORITA DE 16 Á 18 AÑOS.—Falda de tafetan verde oliva, plegada á alforzas. Túnica recogida de cachemira de la India del mismo color formando solapas y guarnecida de terciopelo verde.

Levita de terciopelo verde oliva, adornada con trencillas de oro, por delante, alrededor, en el cuello y en las mangas. Sombrero de terciopelo verde, con ala levantada, y guarnecido con un pájaro y plumas de faisán dorado.

A 26.—OTRA SEÑORITA DE LA MISMA EDAD.—Falda de terciopelo granate. Segunda falda, delantal y drapería de siciliana mastic. Corpiño de la misma tela, con trencillas de felpillas adecuadas, abierto sobre un chaleco de terciopelo granate, con botones de acero bronceados. Bocamangas y cuello militar de terciopelo granate. Sombrero de fieltro mastic, plumas mastic y terciopelo granate.

(Los patrones de la Levita bordada con chaleco plegado y doble falda Andrea, y los del Corpiño de señorita, están trazados en la hoja n.º 29 que acompaña á este número.)

REVISTA DE PARIS

Aunque no es posible negar que el verano sea la estación amena y placentera por excelencia, hay que convenir tambien en que el invierno tiene sus atractivos, á lo ménos para los que pueden y saben gozar de ellos. Para convencerse de lo segundo basta haberse encaminado cualquiera de estos días, por supuesto, protegido con un caliente abrigo de pieles, á nuestro clásico Bosque de Boulogne para con-



EL SALON DE LA MODA

Montaner y Simon, Editores

BARCELONA

Para tener hermosos los dientes y no padecer de la boca, úsese el Elixir y los polvos de Mentholina dentífrica que prepara el Dr. Andreu de Barcelona y que se venden en las principales boticas y perfumerías de España y de América.



templar en él una de las más pintorescas manifestaciones de la naturaleza así como uno de los ejercicios propios de la cruda estación que atravesamos y en que más lucen su donaire y ligereza las damas parisienses.

Y en efecto, el Bosque está tan bello, tan admirable con su blanco traje polar, que todo el mundo va á verlo, de suerte que se encuentran en él tantos paseantes como en los más templados días de primavera. La nieve ha salpicado de candidas flores los árboles y extendido sobre el suelo una blanda é inmaculada alfombra. Muchas parisienses se complacen en hollarla para dejar en ella estampada la huella de su diminuto pié, en la seguridad de que no faltará quien la admire.

No ménos encantador espectáculo se contempla en el bosque de Vincennes al que acuden tambien numerosos paseantes deseosos de gozar de los atractivos de ese paisaje de líneas brumosas suavizadas por plateados reflejos.

Los alrededores de los lagos en particular ofrecen un golpe de vista de los más curiosos. Junto á los lujosos carruajes, á los paseantes de ambos sexos cuya fortuna les permite resguardarse de una atmósfera glacial con abrigos de valiosas pieles, véanse los sencillos trajes de invierno de las personas de la clase media que, desde los barrios populosos de la capital, acuden



9.-Matinée

Estos ejercicios, admitidos por todas las clases sociales de la tierra, y que no sientan mal en damas ni en caballeros, pues además de ser altamente saludables, no dan en modo alguno lugar á la censura ni menoscaban el decoro de cuantos á ellos se entregan, son plausibles y justamente admitidos; pero ¿podremos decir lo mismo de la diversion á que con entusiasmo empiezan á dedicarse bastantes jóvenes de nuestra buena sociedad y aún de la más elevada nobleza que, por un incalificable olvido de las conveniencias sociales, distraen sus ocios pretendiendo emular á los payasos é histriones de los circos ecuestres?

Estos jóvenes han formado un circo de aficionados en el que vistiendo el abigarrado traje de clown, embadurnándose las mejillas con albayalde, agrandándose con carmin la boca, pintándose angulosas cejas y cubriéndose la cabeza con la rojiza peluca de triple tupé, saltan, brincan, hacen el muerto ó el idiota, se dan bofetadas y se retuercen en grotescas contorsiones, para proporcionarse el placer de excitar á porfía la hilaridad de los espectadores, que ¡triste es decirlo! pertenecen tambien á las familias más elevadas y los excitan con sus aplausos á perseverar en tan lamentable empleo de su destreza y agilidad. Si esto no marca una sensible decadencia en nuestras costumbres, no sé qué podrá indicar. De hoy más no deberá decirse de esos jóvenes que son los herederos de los hombres que por diferentes maneras ilustraron á su patria, sino que se les llamará los acróbatas del gran mundo.

* *

Me he extendido un tanto en estos pormenores, so pena de repetir lo

allí á recrear su vista ó á hacer un higiénico ejercicio. Agréguese á esto la animación que prestan al cuadro los gritos y las carreras de los millares de niños que se persiguen disparándose bolas de nieve, el paso continuo de soldados y oficiales á caballo que van ó vuelven de la cercana fortaleza, y se tendrá una idea del aspecto del democrático bosque de Vincennes en un día sereno de invierno.

Este es el momento de que ostenten las damas elegantes en uno ú otro bosque toda la elegancia que presta al traje una rica guarnición de pieles, y la verdad es que en semejantes paisajes rusos, todo el mundo aspira á parecerse á los opulentos boyardos moscovitas con sus raros y costosos abrigos.

Aprovechando la presencia de la nieve y del hielo en nuestros paseos, se han organizado ya carreras de trineos en los Campos Elíseos, y de patines en el Bosque de Boulogne. A estas últimas no ha faltado ningun individuo del Club de patinadores, como tampoco atrevidas damas que han hecho gala de su agilidad y destreza en la patinación, habiendo descollado entre ellas la marquesa de Belbeuf que patina como una verdadera moscovita, y Mlle. Cherbuliez, que se ha dado á conocer como patinadora de primera fuerza.

* *



10.-Traje de teatro

que ya expuse en mi revista anterior, pues no se han dado bailes, ni reuniones, ni fiesta alguna digna de particular mencion, como no sea el baile de máscaras celebrado en la Grande Opera, baile que ha estado brillantísimo, y en el que ha habido mucha animación, mucha alegría y una concurrencia tan numerosa como hacia muchos años no se veía en un primer baile de temporada.

El importe de la entrada ha ascendido á 33,000 francos.

Para el martes 17 de febrero se prepara en el mismo teatro un baile de niños.

* *

Recuerdo que en una de mis revistas me ocupé de nuestros grandes almacenes de novedades, indicando á las señoras el proceder que debían observar en ellos si querían ser bien y prontamente servidas.

Hoy aprovecharé la escasez de noticias para indicar algo acerca de la organización interior de dichos almacenes y en especial de sus empleados cuya suerte dista mucho de ser envidiable, y á fin de no hacer demasiado prolijos estos datos, trataré únicamente de las mujeres que en ellos sirven.

Hay tres categorías de empleadas: las Primeras, las Segundas y las Vendedoras.

Los sueldos son tambien de tres clases: el fijo, el variable y el interés sobre las ventas, de que sólo disfrutaban las Primeras y las Segundas.

Las Vendedoras empiezan con un sueldo de 300 francos anuales, teniendo que pasar por lo comun cuatro años ántes de conseguir un aumento, que es invariablemente de 100 francos. En unos almacenes



11.-Traje de reunion

se asciende más pronto que en otros, figurando el Printemps entre aquellos. El máximo de sueldo fijo de las Vendedoras es de 800 á 1,000 francos. Debe advertirse que en todos los almacenes se da de comer á sus empleados, y en algunos se les da habitación mediante 5 francos al mes.

Hay tres categorías de Segundas que cobran 1,500, 1,600 y 1,800 francos de sueldo fijo: por lo general en cada sección hay tres Segundas.

El número de secciones en que están divididos los grandes almacenes es en casi todos ellos de doce, á saber: 2 para la confección, 1 para trajes, 1 para ropa blanca, 1 para ajuars de boda (*trousseau*), 1 para canastillas de recién nacidos, 1 para las modas, 1 para trajes de niñas, 1 para los niños y 2 para calzado. La duodécima sección es la de los peinadores, que en el Louvre está á cargo de un *Primero*.

Sólo hay una Primera por sección (*rayon* como aquí decimos). El sueldo fijo de las Primeras es de 2,000 francos; las Vendedoras pueden reunir de 1,600 á 2,000 francos anuales; las Segundas de 4 á 5,000 y las Primeras de 8 á 12,000.

Hace dos años que el Louvre ha adoptado un nuevo cebo para estimular la actividad de las Primeras. La casa cuenta unas cincuenta secciones. Quince días despues de efectuarse el balance anual se entregan unos treinta portamonedas conteniendo 200 francos cada uno á los jefes más hábiles y activos, aparte de otros quince ofrecidos á las Primeras.

La sección que durante el curso del año realiza el número de ventas exigido por la casa, obtiene un plus de interés que puede duplicar



12.-Vestido de niña

y hasta triplicar la bonificación de costumbre.

Hasta aquí he enumerado todas las ventajas y recursos de las empleadas de los grandes bazares: veamos ahora el asunto por su lado triste.

En primer lugar la Vendedora tiene siempre pendiente sobre su cabeza, cual otra espada de Damocles, la amenaza de las multas, amenaza cuya realización es tanto más de temer, cuanto que en dichos establecimientos siempre se da la razón al comprador.

Las equivocaciones sencillas tienen asignadas multas de 20 y 50 céntimos y 2 francos. Por ejemplo, la de colocar en una sección un objeto perteneciente á otra, cuesta 20 céntimos; un informe inexacto otros 20; el extravío de una nota de venta, 50. Si una señora, después de regatear muchos objetos sin decidirse por ninguno y de revolver toda la tienda como se suele decir, avergonzada de haber molestado tanto hace un encargo y se retira dejando unas señas falsas de su domicilio, como no se da con la casa y el encargo tiene que volver al establecimiento, se echa la culpa de ello á la Vendedora por haber tomado mal las señas, y se la obliga á pagar una multa de 2 francos. Si un mozo es torpe y regresa con la mercancía vendida sin haber encontrado el domicilio del comprador, la Vendedora paga por la torpeza ajena otros 2 francos. El embalaje de los objetos comprados para remitirlos á domicilio se hace en los sótanos sin intervención de la Vendedora: lo cual no obsta para que si al hacer la entrega falta algún objeto de los facturados, pague ésta otros 2 francos. Y así de lo demás. Por esta sucinta relación puede comprenderse que las multas, irrevocablemente exigidas, importan al año algunos miles de francos.

No hay regla fija para los ascensos, ni la antigüedad en la casa crea derecho alguno.

Las mujeres empleadas no reciben indemnización alguna por razón de su traje. El negro es el obligatorio, y el de seda en la sección de confecciones. La Vendedora que sólo tiene 300 francos de sueldo fijo está sometida á las mismas obligaciones.

El servicio está subdividido de tal modo, que las empleadas no aprenden el comercio, pues cada una está reducida á ocuparse exclusivamente de su especialidad. Las Vendedoras no tan sólo no conocen más que la venta, sino que las que se ocupan, por ejemplo, de los abrigos, ignoran cuanto tiene relación con los vestidos, y si se les pregunta cuánta tela ó adorno se necesita para este ó el otro traje, y cuánto costará, ponen al comprador en relación con sus compañeras encargadas de estos detalles. Esta organización, cuya necesidad no discutiré, pone á los empleados de los grandes almacenes en una situación muy enojosa por cuanto les dificulta la entrada en las casas de segundo orden, y después de muchos años de servicio en aquellos, si quieren pasar á estos, han de sufrir un largo aprendizaje.

Las mujeres empleadas tienen que presentarse en su respectiva sección á las ocho de la mañana desde el 1.º de marzo al 1.º de noviembre; media hora más tarde en los cuatro



13 á 15.—Trajes de niñas



16.—Disfraz de Pierrette

17.—Disfraz de pescadora napolitana

meses restantes. Dos retrasos dan lugar á serias reprimendas; el tercero puede traer consigo la expulsión. En cambio no hay hora fija para la salida que lo más pronto es á las ocho y cuarto, pudiendo prolongar las exigencias del servicio su estancia en el almacén. Los infelices encargados de las remesas á provincias velan á veces hasta las cuatro de la mañana durante la última semana del año, sin que tengan derecho á indemnización alguna por este servicio extraordinario.

El 31 de diciembre último, las Vendedoras del Louvre no salieron del establecimiento hasta las diez y media de la noche, y á las ocho y media de la mañana siguiente todas estaban en su puesto. En la noche de dicho día, un inspector giró una visita por todos los departamentos, y habiendo sorprendido á algunas de aquellas infelices sentadas, extenuadas como estaban después de diez ú once horas de servicio excepcional, exigió que todas se levantaran, pues la regla de la casa prohíbe formalmente, so pena de expulsión inmediata, el sentarse como no sea durante las comidas.

El cansancio, la lasitud hacen desfallecer á las pobres Vendedoras, habiendo ciertas épocas en que, aferradas al mostrador, apenas pueden dar cuenta de sí, y en que más de una paga con su salud la inflexibilidad de los reglamentos.

No comprendo cómo nuestras damas, que tantas cruzadas de beneficencia emprenden y cuya intervención sería tan poderosa cerca de los directores de los grandes almacenes, no hayan intentado nunca remediar tan sensibles inconvenientes. En

los Estados Unidos, las parroquianas amenazaron, en una circunstancia análoga, con declararse en huelga y consiguieron su objeto. Creo que lo mismo sucedería aquí, si hubiese quién se acordase de esos pobres seres que ganan su subsistencia á fuerza de tantas fatigas y privaciones.

La moda, como la mayor parte de las cosas de este mundo, tiene sus contrastes, y hoy que todo cuanto puede interceptar la luz está admitido, que las visitas se hacen poco menos que á oscuras como si nos causara horror el sol, hoy que los salones y gabinetes se apagan bastante, los trajes se iluminan singularmente.

No tan sólo se emplean cada vez más los anchos galones de oro bordados de brillantes cuentas, para guarnecer las túnicas y adornar los corpiños, sino que los tejidos de oro, de acero y de plata entran mucho más que ántes en la composición de los trajes de noche. Con ellos se hacen corpiños de puntas de efecto maravilloso para acompañar los terciopelos y los brocados. He visto una de estas fantasías de acero y azul oscuro preciosa. El corpiño de puntas, alto por la espalda y de descote cuadrado por delante, era de un tejido de acero. La misma tela formaba una ancha vuelta sobre la cola de terciopelo azul. La falda-funda, también de terciopelo azul liso, llevaba en el borde un ligero bordado de acero, mientras que ocupaba el delantero del delantal un ave de muchos colores en los que predominaban el rosa y el azul pálido, y

luégo tonos grises con muchos destellos de acero.

La falda-funda descansaba naturalmente sobre otra falda interior terminada en una rucha de encaje bordada de acero, cuyos reflejos brillantes y como mojados producian el efecto de un rayo de luna rielando sobre el agua. El descote del corpiño ofrecia los mismos reflejos despedidos por la guarnicion de encaje igual que le rodeaba. Una pequeña guirnalda de florecillas rosa pálido seguia el contorno de dicho descote. Las mangas hasta el codo tenian el mismo adorno de flores y encajes.

¡Cuán fea y privada de todo atractivo se necesitaria ser para no parecer hechicera con semejante traje!

Una combinacion muy en moda y artistica, en cuanto á su tonalidad, es la mezcla de oro viejo y azul pavo real, admirable en felpa y en terciopelo; siempre da buen resultado y produce gran efecto. Citaré tambien el terciopelo negro y oro viejo; y luégo el primero, con los tejidos brillantes de que dejo hecha mencion.

La cuestion del dia, esto es, la de los disfraces puede resolverse con maña y sin grandes gastos, tomando algo de los trajes de verano. Con los tafetanes de matices claros, un corpiño de terciopelo, una camisola, un poco de gasa y algunos galones dorados se tiene cuanto se necesita para combinar un traje vistoso.

Hay, sin embargo, un traje que parece muy sencillo y que exige el mayor esmero. Tal es el de *Pierrette*: no lo describiré porque es muy conocido; pero requiere telas nuevas y no soporta nada usado ya; todo debe ser fino, desde el sombrero de fieltro



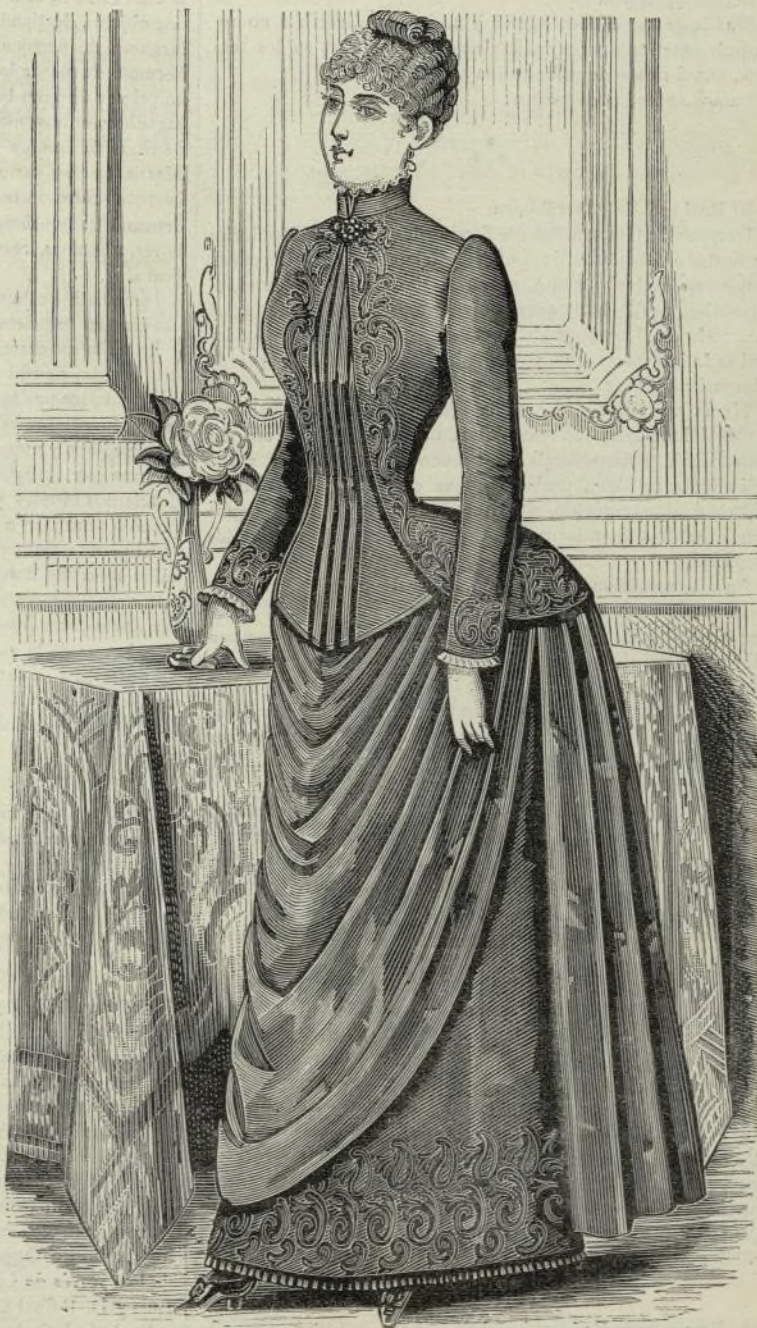
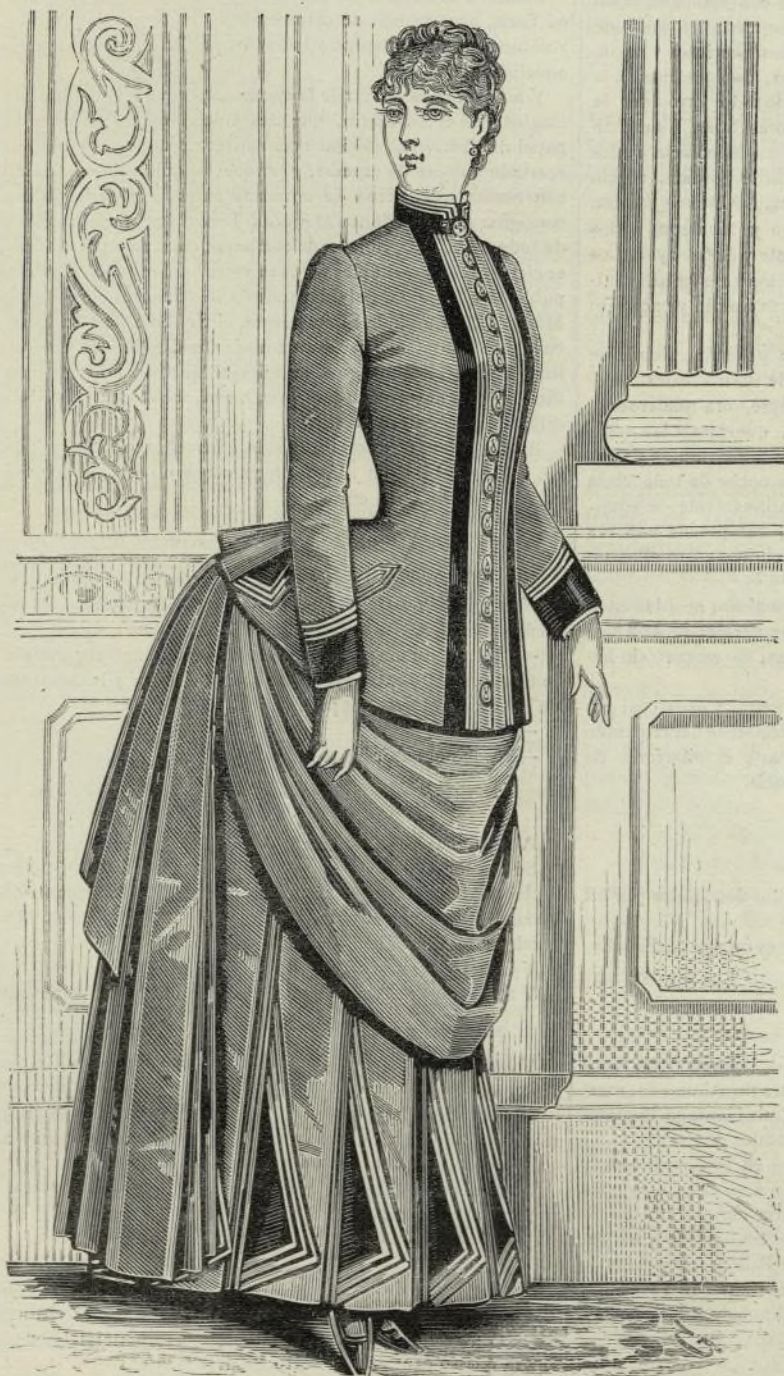
18 á 20.—Trajes de niñas

hasta los zapatitos. Algunas señoras reemplazan el zapato descotado con botinas de tafetan ó de raso del color del traje. Y á propósito, me han hablado de unas botinas para un traje de esta clase, que tendrá los botones de diamantes. ¡Hé aquí una *Pierrette* cuya aparicion hará bajar los ojos á muchas mujeres!

¡Denise!

Tal es el nombre que resuena hoy en los labios de todos los parisienses desde el estreno de la comedia de Dumas que lo lleva por título, en el Teatro de la Comedia francesa. *Denise* es el acontecimiento del dia; en todos los círculos no se habla de otra cosa, habiendo sido su éxito tan inmenso que sólo él podia haber ofuscado en parte el no ménos reciente y ruidoso de la *Teodora* de Sardou. No hay para qué decir si las representaciones se contarán por llenos y si el triunfo de Dumas habrá sido enorme, coronando con él su carrera literaria tan brillante.

Denise es un drama de sencillo argumento donde abundan las máximas y los juicios morales, pero lleno de poesía y de sorprendentes efectos escénicos que cautivan el ánimo del espectador, conmoviéndole vivamente, sin necesidad de apelar á ese aparato costosísimo y de relumbron que forma el éxito de muchas producciones. Verdad es que Dumas, profundo conocedor de la literatura teatral, sabe preparar admirablemente sus escenas y hacerse aplaudir hasta en lo que estas tengan de absurdo ó inverosímil. Por hoy todavía no se discute esta obra magistral; la impresion causa-



21 y B 22.—Trajes de casa

da ha sido grande, y el ánimo del crítico necesita eximirse de ella para formar con recto criterio sus apreciaciones mediante un estudio detenido del drama.

Los intérpretes de éste han contribuido á realzar sus bellezas con su esmeradísima y cuidadosa ejecucion, que les ha valido unánimes aplausos. En resumen, la Comedia francesa está de enhorabuena, y la literatura dramática se ha enriquecido con una nueva y valiosa joya que viene á completar la brillante campaña que en la presente temporada están haciendo casi todos nuestros teatros.

ANARDA.

ECOS DE MADRID

La cuestion del momento.—En el teatro Real.—Un caso.—Comida de confianza.—Seis al saco, y el saco en tierra.—Última recepcion semanal en el hotel de los duques de la Torre.—Un pueblo catalan en Andalucía.—Una boda.—Otra en perspectiva.—Descansen en paz.—*Fernanda*.—Derrota de *La victoria por castigo*.—¿Qué es un sismógrafo?—La utilidad ante todo.—¡Duro con ellos!

No hay remedio. Tenemos que empezar esta crónica hablando del tiempo, ni más ni ménos que señoras *cursis* en vista de cumplido.

El frío: hé aquí la cuestion del día.

¡Con qué fruicion recuerdan ahora los madrileños aquel sol de agosto, de cuyos rayos abrasadores, que son la vida del pobre, huye el rico todos los veranos en busca de las frescas brisas que olean las pintorescas playas del Norte!

¡Quién pudiera en estos momentos, en que la nieve nos rodea por todas partes, obtener uno de aquellos rayos! ¡Si pudiésemos siquiera falsificarlo, ya que aquí nos pintamos solitos para estas cosas!

Pero el sol es como una madre: ni se compra ni se falsifica.

En vano chisporrotea la leña en las chimeneas: inútil es que el cok arda en las estufas y el cisco en los braseros: de nada sirve que el agua hierva en los caloríferos.

El frío lo invade todo, y Madrid presenta un aspecto triste, muy triste.

Casi todos los salones permanecen cerrados, y han quedado desiertos los paseos.

Mas la gente de buen humor y amiga de divertirse no retrocede ante los rigores del invierno, y se refugia en los teatros, aun á riesgo de atrapar una pulmonía.

Vamos, pues, á los teatros.

* *

El Real está de enhorabuena.

Despues de tres semanas de forzoso descanso, la Theodorini ha cantado *Mefistófeles*, y á ella se debe en primer término, aunque no exclusivamente, el satisfactorio éxito que en el régio coliseo acaba de alcanzar la partitura de Arrigo Boito.

—¡Oh, la Theodorini!—decía este maestro;—la Theodorini es la intérprete que yo deseaba para el doble papel de Margarita y Elena.

Hacia veintitres días que la simpática *diva* no pisaba las tablas del aristocrático teatro de la plaza de Oriente: una enfermedad la tenia postrada en el lecho, y susurrábase, y aun se indicaba en algun periódico, que esta enfermedad era el cólera ó algo parecido. Pero el mal, cólera ó no, ninguna huella ha dejado en las poderosas facultades de la distinguida cantante.

Su sola aparicion provocó una salva de nutridos aplausos, y durante los cinco actos de la ópera perdimos la cuenta de las veces que fué llamada á escena junto con Masini, que compartió con ella, si bien en segundo término, los triunfos de la noche.

No es la Theodorini solamente una artista inimitable, sino tambien una dama discretísima; y si cantando arrebató á sus admiradores con su melodiosa voz de sirena, cuando habla cautiva á sus amigos con su chispeante ingenio de mujer.

Siente como una italiana, y tiene la gracia de las andaluzas.

Uno de estos últimos lunes ha querido festejar su resurreccion, como ella dice, con una comida de confianza, á la que invitó á varias personas de su trato íntimo, entre las cuales figuran eminencias de todas las clases de la sociedad.

La comida de confianza se convirtió en un banquete delicioso.

Despues de apurar la última copa de Champagne, los comensales recorrieron entusiasmados las suntuosas habitaciones que ocupa la simpática *diva* en la famosa casa de Cristaldi, ordinaria vivienda de los grandes cantantes en la corte. Allí pudieron admirar magníficas porcelanas, elegantes estatuas, valiosas joyas, coronas y diademas dignas, por su mérito artístico, de testas coronadas, y preciosos álbums que guardan retratos de reyes y príncipes, con sus correspondientes autógrafos. Todos aquellos objetos cuentan, en un lenguaje mudo, pero elocuente, la historia de los innumerables triunfos que en el mundo del genio ha obtenido la artista predilecta del público madrileño.

* *

—Razon tenia Barbieri: no hay quien escriba una zarzuela para un remedio. Y si no, vayan ustedes, vayan ustedes al teatro de Apolo, donde se acaba de estrenar una en tres actos,

con el título de *El Guerrillero*, y luego háganme ustedes el favor de contarme el argumento, porque lo que es yo no he podido sacar nada en limpio de lo que allí pasa, si bien tengo para mí que lo mismo le sucederá al autor.

—¿Y quién es este?

—Un tal Federico Muñoz, que, segun dicen, se halla en Barcelona; pero yo sospecho que el autor no se llama así, sino Luis, y que no vive en la capital de Cataluña, sino en Valdemoro.

—No diga V. más, hombre, no diga V. más. ¡Si su padre resucitara.....!

—Es mejor que no resucite. El pobre señor se volvería á morir de pena.

—¿Y qué me cuenta V. de la música?

—Que no es tan mala como la letra, pero tampoco vale gran cosa, á pesar de haber puesto mano en ella cinco de nuestros más distinguidos maestros.

—Me parecen pocos.

—Cinco al saco, y el saco en tierra. Aquello es un verdadero mosaico de estilos: cada maestro va por su lado y se despacha á su gusto, no teniendo en cuenta para nada el conjunto, que resulta heterogéneo, y olvidando que la unidad es una de las primeras condiciones de toda obra artística.

—¿Y el público?

—El público, que, despues de todo, es más bueno que el pan, paga, calla, y á veces se duerme.

—¿De modo que *El Guerrillero*....

—Por de pronto le han perdonado la vida, pero me temo que muy en breve le den la licencia absoluta.

—¿Y para esto subvenciona el Estado un teatro como el de Apolo?

—Ahí verá usted.

* *

A principios de la transcurrida quincena la caridad ha logrado abrir los espaciosos salones del elegante hotel de la calle de Villanueva, que debían permanecer cerrados hasta quedar completamente terminada la decoracion del salon nuevo.

La última recepcion semanal de los duques de la Torre ofrecia, pues, un nuevo encanto, una rifa á favor de las victimas de los terremotos.

Aquella noche el salon de baile se habia convertido en salon de juego. En el centro habia dispuesta una mesa, á lo largo de la cual estaban artísticamente colocados los preciosos y variados objetos destinados al benéfico sorteo, debidos unos á la largueza de personas generosas, proporcionados otros por la hermosa dueña de la casa y sus encantadoras hijas. Llamaban en primer término la atencion y despertaban la codicia de los jugadores un magnífico reloj de porcelana de Sajonia, regalo de S. A. la Infanta Doña Isabel, un precioso bronce de don Martin Larios, varios cuadritos de Lengo y Monleon, y dos barros cocidos de la marquesa de la Puente y Sotomayor. Los demás lotes consistian en copas, vasos, relojes de bolsillo, tibores, abanicos, carteras, etc., todo de gran mérito y exquisito gusto.

Inmediata á esta mesa veíase otra más pequeña, donde se vendian las papeletas al modesto precio de cuatro reales.

Entre la concurrencia que, como siempre, era numerosa y distinguida, figuraba Marcella Sembrich, que atraía las miradas de todos por la elegancia de su traje y la riqueza de sus joyas. La célebre *diva*, objeto durante la noche de toda clase de obsequios y atenciones, y rodeada continuamente de admiradores que deseaban serle presentados, compró de una vez doscientos billetes y ganó diferentes premios, entre ellos un preciosísimo jarron de porcelana.

El piano dejaba oír entre tanto sus armoniosos acordes en el salon amarillo, donde jóvenes y elegantes parejas se entregaban bulliciosamente al placer de la danza, no empero sin haber ántes contribuido á la piadosa obra.

A la una de la madrugada terminó la fiesta, y cada cual pudo retirarse á su casa con la doble satisfaccion de haber pasado una velada agradable y socorrido en parte el infortunio de nuestros atribulados hermanos de Andalucía.

* *

A propósito de caridad.

Barcelona reconstruye uno de los pueblos derribados por los terremotos.

Esto no es un eco de Madrid. Esto es un eco de España, que resonará en todo el mundo.

* *

Se ha verificado ya el matrimonio de la señorita doña Concepcion Giron, de la familia de los duques de Ahumada, marqueses de las Amarillas, con el Sr. D. Luis Gonzaga Pignatelli de Aragon y Autentas, de la de los condes de Fuentes.

Monseñor Rampolla bendijo la union en la Nunciatura, y desde allí los recién casados se dirigieron á su casa, donde los marqueses de los Ulagares los obsequiaron con un espléndido almuerzo, al cual asistieron el Nuncio de Su Santidad, los duques de Medina-Sidonia, la duquesa de Bailen, los condes de Puñonrostro, los marqueses de Nájera, el duque de Tamames, los condes de Orgáz, los duques de Ahumada, los vizcondes de las Torres de Luzon, el general O'Ryan y los señores don Luis y D. Rafael Giron.

S. A. la Infanta Doña Isabel envió á la desposada, por conducto del marqués de Nájera, un precioso abanico de marfil, y la Infanta Doña Eulalia un medallon de exquisito gusto.

Al día siguiente partieron los jóvenes esposos para Italia, donde pasarán la luna de miel.

Anúnciase otra boda para mediados de febrero: la de la hermosa señorita doña Isabel Ros de Olano, hija de los marqueses de Guad-el-Jelú, con el distinguido ingeniero D. Luis Page y Blake.

* *

En la alta sociedad madrileña los lutos se suceden sin cesar unos á otros con una rapidez que entristece.

Ayer fallecia en Nápoles el duque de Bibona. Hoy ha dejado de existir en Madrid el duque de Aliaga, víctima de una aguda pulmonía.

D. Andrés Avelino de Silva y Fernandez de Córdoba, duque de Aliaga y conde de Palma del Rio, habia venido á la corte con el único objeto de asistir á la boda de uno de sus hijos, el duque de Lécer y Bournonville, con la señorita de Mitjans, de la que dimos cuenta en una de nuestras anteriores revistas. Pero la muerte no ha querido que el cariñoso padre fuese testigo por mucho tiempo de la felicidad de los desposados. La pérdida del ilustre magnate ha llenado de dolor á muchas familias y cerrado las puertas de muchos salones.

Tambien ha pasado á mejor vida la señora doña Dolores Diaz de Mendoza, madre del conde de Viana, tan conocido y apreciado en nuestros círculos aristocráticos.

* *

Son tan pocas las obras de verdadero mérito de nuestro teatro moderno, que hay que recurrir á la escena francesa siempre que se pretende en la nuestra llamar la atencion del público. Hace trescientos años sucedia lo contrario: los trágicos franceses vivian de las sobras de Lope y Calderon. Pero los tiempos han cambiado.

El inteligente empresario del teatro de la Comedia nos hizo saborear el año pasado las bellezas del *Demi-monde*; á principios de esta temporada nos ha entretenido agradablemente durante cuarenta noches con *El amigo Frits*, y ahora acaba de presentarnos en su elegante coliseo á la *Fernanda* de Victoriano Sardou.

Los madrileños ya la conocian, y la han recibido con agrado.

Cuanto á la obra, nada tenemos que decir. A su aparicion en Paris, hace ya más de catorce años, la crítica la juzgó favorablemente, y el tiempo y todos los públicos han consagrado aquellos juicios.

Y no queremos hablar de la ejecucion porque sólo tendríamos elogios para el Sr. Mario, que desempeñó magistralmente su papel de *Pomméral*, si bien como director no estuvo todo lo acertado que era de esperar; y porque, si quisiésemos cumplir con nuestra obligacion de cronistas fieles, nos seria forzoso consignar que la señorita Mendoza Tenorio no pudo, á pesar de todo su talento, librarse de comparaciones, siempre odiosas, es cierto, pero inevitables algunas veces, sobre todo cuando el público no ha podido olvidar todavía los nombres de Virginia Marini y de Luscinda Simoes; que el Sr. Sanchez de Leon, cuyo amaneramiento se acentúa más cada día, hizo un marqués haitiano; y por último, que la señorita Martínez no reúne condiciones bastantes para interpretar con acierto el delicado y difícil papel de Fernanda.

Respecto á la traduccion, debida á los señores Llana y Tuerro, redactores de *La Iberia*, creemos que no está, ni con mucho, á la altura de la obra.

* *

En el Español se ha estrenado un drama en tres actos y en prosa; original de D. Manuel Ortiz de Pinedo, titulado *La victoria por castigo*.

—El título no me parece adecuado,—decía uno al terminarse el último acto entre los aplausos de la *claque* y las protestas de los espectadores que pagan.

—¿Por qué?

—Porque el autor ha salido derrotado.

* *

Alasno muerto la cebada al rabo.

Se ha pensado por algunos de nuestros hombres de ciencia en hablar al ministro de Fomento acerca de lo conveniente que seria el establecimiento de observatorios sismográficos en el litoral del Mediterráneo.

Y se le hablará, si señor. ¡Vaya si se le hablará!

Y tendremos otro expediente en campaña. Despues de todo,

que haya un cadáver más ¿qué importa al mundo?

Y los padres graves de la Academia respectiva emitirán su informe.

Y entre tanto se mandará al extranjero por un sismógrafo, porque ahora resulta que en el Observatorio de Madrid no existe este instrumento ni ha existido nunca.

Ni aquí nadie sabe qué es eso.

¡Qué vergüenza!

* *

Pero en cambio, desde algunas casas de la coronada villa, entre ellas la del Sr. Romero Robledo y la de D. Alberto Bosch, puede oírse perfectamente por medio del teléfono la ópera que se canta en el teatro Real.

Y dícese que el conde de Michelena se propone abrir un abono á teléfono, y añádese que el Estado se encargará de la instalacion de los aparatos. Esto último merecerá indudable-

mente la aprobacion y alabanzas del país, ya que se trata de una cosa de tan reconocida y general utilidad.

De modo que no sería extraño que dentro de poco los principales hoteles y palacios de la corte se viesan convertidos en palcos del régio coliseo.

La noticia ha sido acogida con fruicion por las tiples feas y los tenores patizambos.

La ópera á domicilio; como el pan y el carbon.

Es decir, el canto convertido en artículo de primera necesidad.

Por algo vivimos en el siglo de los fósforos.

* *

—¿Supongo que no faltará V. esta noche á la velada de los señores de X., querida marquesa?

—Imposible, amigo mio, imposible.

—¿Y eso? ¿Está V. de teatro?

—Es igual: *estoy de teléfono*.

* *

En la tenencia de alcaldía de la Latina se reparten diariamente doscientas libras de pan á los pobres, con la condicion de que cada uno de estos debe comerse su racion en el acto de recibirla.

Bien hecho.

Aquí, donde no hay nada reglamentado, se quiere reglamentar el apetito.

Pero el apetito de los pobres, que es el más insignificante de los apetitos.

La sogá se quiebra siempre por lo más delgado.

Se arroja á esos infelices excluidos del banquete de la vida un pedazo de pan, y no se les permite el consuelo de partirlo con sus hijos enfermos ó con sus mujeres hambrientas.

La caridad enseñando el egoismo.

—Pero ¿no ve V. que de no hacerlo así, muchos de esos desgraciados venderian su racion y se irian á beberla en la taberna?—me dirán algunos.

—¿Y sabe nadie, acaso,—les contestaría yo,—cuántos pedazos de pan, cuántos festines y cuántos millones puede haber en el fondo de un vaso de vino?

SIEBEL.

LA TIA PEPA

NOVELA

(Continuacion)

Eran las once y media en punto. Desgraciadamente no fuí más afortunado: el administrador que no habia acudido aún á las diez, habia, por lo visto, terminado su tarea hora y media más tarde y se habia despedido hasta el dia siguiente. En parecidos ejercicios de ida y vuelta se pasó una semana, cuando mi buena suerte me deparó la ocasion de entablar mi demanda. Por esta vez no podia quejarme; no sólo pude ver al administrador de turno, sino que el turno correspondia al clemente jóven, de que tan simpática descripcion me habia hecho la tia Pepa.

Dicho sea en honor á la verdad, la buena mujer habia hecho cumplida justicia á su hombre, ó mejor diré al mio. Erase uno de esos caballeros de agradable presencia, de irreprochables formas, tan irreprochables como el corte de su gaban y el planchado de su camisa; uno de esos entes que tienen siempre la sonrisa en los labios y un ligero movimiento afirmativo de cabeza para cada una de vuestras cláusulas; en fin, uno de esos tipos excepcionales que han recibido del Señor el don de negaros cuanto se les pide, sin que nadie tenga el derecho de ofenderse de la negativa. Enterado de mi pretension, hubo de responderme:

—¿Se interesa V. por la tia Pepa?... No me extraña, una excelente mujer, muy digna de proteccion y de ser admitida en este asilo... Pero... bien lo comprenderá V., los administradores no podemos dejarnos llevar de nuestras simpatías personales... Hay establecido un turno riguroso de admision, y apenas han podido decretarse favorablemente las peticiones presentadas hace ya un año...

—Permítame V., caballero,—dije, interrumpiendo á mi interlocutor—manifestarle que mi recomendada hace más de cuatro años que tiene presentada su instancia.

—¿Más de cuatro años?...—contestó sin desconcertarse.—¿Será posible?... No comprendo cómo... Decididamente la tia Pepa á que yo me refiero, no será la recomendada de V... Hay tantas tias Pepas en Madrid... ¡Ah! ¡Ya caigo!... La tia Pepa de V. es la otra... ¡Caball!... También una buena mujer... ¿Porqué no ha sido admitida?... Ahora lo recuerdo... No tiene cumplida la edad reglamentaria.

—Pero, caballero,—repliqué,—si la tenia cumplida con exceso cuando presentó su instancia, hace cuatro años...

—También es posible. Entónces no será que la faltan años, sino que la sobrarán sin duda... De todos modos, descuide V.; se hará todo lo posible; basta que usted se interese por ella, caballero.

—En tal caso, volveré á pasar dentro de unos dias.

—Siempre me será grata su presencia; mas si es para interesarse por la tia Pepa, no necesita V. tomarse semejante molestia. Todo queda á mi cuidado; se la avisará, se la avisará á domicilio cuando tenga plaza...

Y levantándose de su asiento, me fendió la mano de la manera más cordial posible. No cabia desairarme con mejores modos, de suerte que, de buena ó mala gana, hube aún de dar las gracias al autor del chasco.

El éxito del ensayo no era para animarme en mi empeño. A la semana siguiente volví á la administracion del hospital. Esta vez fuí recibido por el empleado de mayor edad: la tia Pepa habia estado igualmente feliz en su retrato. El tal empleado era hombre de sesenta ó más años, alto, seco, ojos pequeños defendidos por unos espejuelos de fuerte armazon, uno de esos tipos que han pasado la vida pegados á un sillón de vaqueta y cuya epidermis ha acabado por ser análoga á la vaqueta del sillón.

Mientras le dí cuenta del objeto de mi visita, no se dignó quitar la vista ni la pluma del papel en que estaba escribiendo con preciosa letra Iturzueta, dicho sea en su obsequio como pendolista. Despues que se hubo enterado de mi demanda, contestóme:

—¡La tia Pepa!... ¡Dichosa tia Pepa! Ya no sé cuántos años que nos está asediando con sus pretensiones. Buena mujer; no diré lo contrario; pero muy posma y muy falta de paciencia. ¡Que aguarde! Otros aguardan y valen tanto como ella ó más que ella.

—Pero esos—me permití replicar—tendrán quizás algun recurso ó modo de subvenir bien ó mal á sus necesidades; al paso que mi recomendada tiene un brazo roto ó parálitico, una pierna casi lo mismo y una opresion de pecho en que quizás no se ha fijado V. bastante...

—¡Yo reparo en todo!—exclamó mi interlocutor con desabrido acento.—Un brazo roto... Se lo rompió queriendo llevar en hombros á su tia, que no podia menearse. Tropezó, vino al suelo y por poco deja en él los sesos. A bien que nada hubiera perdido con esto último; así como así no merece conservarse una vida tan perra.

Involuntariamente hice un gesto demostrando la repugnancia que me inspiraba aquel hombre que, á fuerza de conocer desgracias, habia acabado por familiarizarse con ellas. Sin duda el viejo empleado echó de ver la mala impresion que me causaron sus palabras, y adoptando el tono más suave que le permitia emplear su humor atrabiliario, prosiguió:

—No crea V. que hago un cargo á la tia Pepa por su conducta; nada de eso; impertinente y testaruda como es, la conceptuo una buena persona. Quizás V. no sepa que en cierta ocasion estuvo á punto de perder la vida por salvar la de un niño que se habia caído á un pozo...

—Verdaderamente, no tenia noticia de este hecho.

—Pues esto demostrará á V. que yo conozco del todo á mi gente... Nada, tenga la tia Pepa la debida paciencia; un dia ú otro llegará su turno.

—Pero mientras ese turno llega, la miseria acabará con mi recomendada.

—¿Y yo qué tengo que ver con ello?

Confieso que esta salida de tono estuvo á punto de hacerme perder los estribos. Me contuve para no perjudicar más mi causa, y me limité á preguntar:

—¿Cuándo le parece á V. que podrá llegar ese turno?

—¿Yo qué sé?...—me contestó groseramente.—¿Puedo calcular cuándo se morirán nuestras viejas? Ello es que tienen el alma muy pegada al cuerpo.

Ignoro á qué extremo me hubiera conducido la falta de urbanidad y de corazon del tal empleado; mas quiso la suerte que en aquel momento preciso entrase en el despacho una dama principal, á cuya vista mi interlocutor me hizo una seña como diciendo —ya está V. de más aquí—y me lancé á la calle, blasfemando del hospicio y de esa beneficencia oficial que tanto se aparta de la verdadera caridad cristiana.

cial que tanto se aparta de la verdadera caridad cristiana.

Cuando me sentí algo más tranquilo, me encaminé á la habitacion de la tia Pepa, con ánimo de disuadirle de su propósito de ingresar en el hospital y hallar manera de serla útil en cualquier otro proyecto que formulase.

—¿Por qué—la dije—tiene V. tanto empeño en ser recibida en los Incurables?

—En los Incurables ó en cualquier otro hospicio —me contestó.—V. lo comprenderá, cada dia siento mayor postracion de fuerzas; no ha de tardar en llegar el momento en que ni aun me sea dable salir de casa... ¿Qué será de mí entónces?... ¡Sola, siempre sola!...

La buena mujer volvía otra vez á la idea de su soledad, idea que expresada en la forma más sencilla que era dable, tenia el privilegio de interesarme más y más por aquella desvalida criatura.

—Pero vamos á ver, ¿no tiene V. amigo de ninguna clase? ¿Son tan crueles ó tan egoistas los vecinos de esta casa, que no la prestasen su concurso en tan afflictivas circunstancias?

—¡Oh! de ningún modo, caballero; todo lo contrario... Mis vecinos son todos muy buenos y muy complacientes y muy caritativos... Pues, á no ser por ellos, ¿comería yo pan todos los dias?... Habita en el 3.º, derecha, un matrimonio que casi no puede con su carga, y apenas me siento enferma, ya se ha hecho la mujer una obligacion de separarme una taza de caldo. Y no digo los porteros, que algunas veces aparentan castigar á cualquiera de sus hijos dejándole sin cena, sin más objeto que el de ofrecerme generosamente el sitio del castigado...

Relatando estas pruebas de caridad de sus vecinos, se llenaron de lágrimas los ojos de la tia Pepa. También se humedecieron los míos, y más cuando aquella añadió con la ingenuidad que la sentaba tan admirablemente:

—Pero, ya comprenderá V., caballero, que una pobre no puede abusar del buen corazon de personas casi tan pobres como ella.

La tia Pepa tenia razon; mas convencido de que difícilmente lograria ingresar en los Incurables, la hice presente que no toda la caridad madrileña se reducía al Hospicio.

—Quizás—la dije—si buscáramos por otro lado... Hay las Hermanitas de los pobres...

—Ya lo creí... Y tratan muy bien á sus albergados... Una vez lo intenté y hasta tuve valor para presentarme á la superiora del asilo...

—¿Y qué contestó á V.?

—Lo que yo presumía; que ni aun siendo el asilo doblemente capaz, podría con tantos pobres como le estaban recomendados. A pesar de lo cual, me remitió á la señora condesa del Valle Umbrío en demanda de su recomendacion, pues es una de las mayores protectoras de las Hermanitas.

(Se continuará)

PENSAMIENTOS

Los juegos de los niños tienen semejanza con la infancia del arte. Los niños viven en el mundo de la imaginacion y del sentimiento: dan á los objetos más insignificantes la forma imaginaria que les place y ven en ellos cuanto quieren ver.—*Ehlerschlaeger*.

El hombre que no tiene entereza de carácter, no es un hombre, es una cosa.—*Chamfort*.

Si el hombre se limitara á querer ser feliz, lo conseguiria con la mayor facilidad del mundo. Lo malo es que queremos ser más felices que los demás, y esto es ya mucho más difícil, por cuanto siempre se nos figura que los demás son más felices de lo que realmente son.—*Montesquieu*.

Tened compasion de los pobres, aún de aquellos que se dejan arrebatar por la impaciencia y hasta por la cólera. Calculad, ántes de condenarles, cuán terrible ha de ser para ellos sufrir toda suerte de privaciones en el interior de una buhardilla ó, como sucede algunas veces, en pleno despoblado, mientras á poca distancia de ellos se agitan multitud de hombres bien abrigados y perfectamente comidos.—*Silvio Pellico*.

Cualquiera que haya sido la vergüenza por que pasemos, siempre está en nuestra mano el modo de rehabilitarnos ante los hombres de bien.—*La Rochefoucauld*.



23 á 26.—Trajes de señoritas

Escribir con lápiz es lo mismo que hablar en voz baja.
Pocos son los que perdonan, por más que sean muchos los que olvidan.—*Mad. Swetchine.*

Humanidad, modera tus ardientes deseos: toma asiento en el banquete de la vida como cumple á un humilde convidado y no te permitas pedir de otros platos que de aquellos que figuran en el *menú* de la comida.—*Von Knebel.*

A medida que mi espíritu se aleja más del mundo y al paso que se va haciendo más independiente, se deja seducir ménos por los objetos exteriores, pienso más frecuentemente en la amistad, me preocupo más de ella y me siento más conmovido con su idea. ¿Será que nuestra ternura aumente á medida que se aproxima la gran separación? ¿O será, tal vez, que aquellos que han de vivir juntos en otro mundo, empiezan á sentir, á los últimos de su permanencia en éste, la divina simpatía que constituirá el lazo de union en su sociedad futura?—*Bolingbroke.*

Dos medios existen para disfrutar de la más amplia libertad personal: es el uno tener muy pocas necesidades; es el otro abundar en medios de satisfacerlas. El primero es mucho más fácil de emplear que el segundo, y sin embargo es el ménos empleado.—*Amillon.*

Sin lucha no hay verdadero triunfo; de suerte que nuestro enemigo se convierte en nuestro principal auxiliar.—*Roberto Peel.*

Las mayores dificultades en que tropezamos son precisamente aquellas que nunca se nos ocurrieron.—*Gathe.*

RECETAS UTILES

PARA CURAR LOS CONSTIPADOS

Se tostará un puñado de salvado de trigo, y en seguida se le molerá y preparará con él una infusión. Se añadirá á este líquido dos partes de leche y una cucharada de jarabe de goma. Se azucarará bien todo ello, y á las veinticuatro horas de medicación, ya no se toserá.

PARA LIMPIAR LOS OBJETOS DE HOJA DE LATA

Mézclase aceite de olivas con ceniza hasta la consistencia de pasta, y frótase con esta mezcla la hoja de lata, sirviéndose de una rodilla de lienzo, y despues frótase con un trapo de lana.

PASATIEMPOS

SOLUCION DE LOS DEL NÚMERO 28

Rombo

G
G R O
G R A S O
G R A N A D A
O S A D A
O D A
A

Semblanza histórica.—D.^a Juana Enriquez, mujer de don Juan II el Grande, de Aragon.
Charada.—Morada.

ENIGMA

Aunque no causo desmayos
Y hay quien me lleva sereno,
Ello es que produzco rayos,
Ya con trueno, ya sin trueno.

TRIANGULO

.
. .
. . .
. . . .
.

- 1.^a línea horizontal ó vertical de la izquierda.—En Reus.
- 2.^a artículo.
- 3.^a precepto cristiano.

- 4.^a En las cuentas.
- 5.^a Una lengua.
- 6.^a Un rio.

FANTASIA MUSICAL

DO XXXX = Un juego.
RE XXXX = General español.
MI XXXX = Una dama inglesa.
FA XXXX = Una mora.
SOL XXX = Rey moro.
LA XXXX = Un mal hombre.
SI XXXX = Una cantante funesta.
DO XXXX = Un pez.

SEMBLANZA HISTÓRICA

Las tropicales brisas me arrullaron
Cuando á la luz del mundo abrí los ojos,
Y yo correspondí á tan suave halago
Prodigándoles cantos melodiosos.
Mi númen evocó en la escena patria
De nuestros grandes hechos el tesoro,
Y raudales vertió de poesía
Que mi nombre por siempre harán famoso.

CHARADA

La primera y la segunda
Es dueña, jóven ó vieja;
Dos y tres en los estancos
Se pueden ver á docenas;
Tres y cuatro encontrarás
Tan sólo cinco en la Tierra,
Y el *todo* se vió en el Asia
Y hoy en circo y en América.